

pues su ingreso se verificò como ocho años despues de la muerte del Santo Margil, y cinco despues de la fundacion del mencionado Colegio: y si tal Sugeto llamò al P. Coromina grande Rector, basta este oraculo para que hagamos un gran concepto de su virtud.

Ni son menos dignas de referirse, dexandolas sepultadas en las tinieblas del olvido, las Misiones de los Barrios, que por dias determinados de Quaresma tanto se promovieron en el Rectorado del P. Ignacio Coromina, acreedoras de que à tan zeloso Jesuita se le erigièsse una estatua de bronze, para la immortalidad de su memoria, en cuya peana se escribiesen con caractères de luz sus efectos, para la comun edificacion. Estas Misiones se hicieron repetidas vezes en los Barrios de S. Sebastian, y Campo Santo: en la amplissima Plazuela de la Mina de Mellado, y en la extencion que sigue à la Capilla de Pardo: en las que solamente referirè las numerosas concurrencias à orlas: que algunas se hacia computo de que passarian de cinco à seis mil almas, siendo interminabilissimas al fin de ellas las procesiones de penitencia, y resultas congruentes à su salvacion, en las confesiones que se seguian en la Iglesia de la Compania, y en la amplissima capacidad de la Parrochia, sin muchas otras que no han llegado à mi noticia, y en el dilatadissimo Campo de esta Juridiccion se avrán escuchado.

§. XIX.

Debemos creer que entre las aficciones tan comunes

munes, entre los ahogos tan grandes, y necesidades tan extremas con que la Justicia Divina castigò à esta Ciudad en la inundacion, que se hizo en todo este Reyno famosa, deparò en esta Universidad de miserias, una grande ocasion, para que en ella se executoriase la charidad que arda en el generoso Corazon del P. Coromina, siendo Iris de la paz, tabla del naufragio, y ancora de esperanza en tan deshecha tempestad. Por esso siendo noticia digna de correr todo el mundo, y siendo juntamente un Mapa, que muestra lo mucho que trabajò el Padre en esta tan horrorosa desgracia, no será fuera de proposito, sino mui conforme al hilo de esta Historia referir tan lamentable desgracia, y scena de lastimas, la que fuè como se sigue. No ay memoria ni en los annales de sus Archivos, ni el vivo instrumento de la lengua mas anciana de Guanajuato, de que su Poblacion huviesse padecido inundacion semejante à la que el dia 5. de Julio del año de 1760. experimentò: O y con què estragos! Con quantas ruinas! Con quantas perdidas de sus Vecinos, de sus casas, de sus haciendas, y caudales! No sabrán explicar como fuè el caso aun los mismos pacientes, porque fuè una Troya, en que se atroparon tropezando unas en otras las funestidades, como de las de la Antigua cantò el Poeta:

Quis cladem illius noctis; quis funera fando

Explicit, aut possit lacrymis æquare labores?

Nunca pudiera lengua humana, la mas eloquente, referir los tristes ayes, los clamorosos alaridos, la tumul.

multuada vocería de los que se veían ò ya con el agua à la garganta, ò ya proximos à ser arrebatados del impetu de las corrientes, que llegaron à trasbordar por la cañada, que era la madre de este fatal diluvio, ò ya impossibilitados para favorecer à sus amadas prendas, que perecían en una confusa noche, que les cerraba todo resquicio à la esperanza de salvarse. Estaba esta en su mediana, quando diò la avenida el rebato, avisando con los mismos lamentables destrozos, que iba causando en quanto encontraba: y augmentando las tinieblas el susto, impossibilitaban à los miserables los arbitrios para su resguardo. Y aunque algunos, movidos de compassion acudieron à socorrer à los que perecían, fueron inútiles sus diligencias, porque la turbacion, la obscuridad, y el peligro, impossibilitaba la execucion. Otros huvieron mas inhumanos que las fieras, pues entrandose por las casas desamparadas de sus dueños, usurpaban tyranos los bienes que en ellas avia dexado el temor de la muerte. Creció el pavor quando à la opaca luz de una fumosa thea, despues de aplacada la furia del torrente, que à poco tiempo fuè minorando su caudal, se fueron descubriendo edificios affolados, Cadaveres yertos, chofas, y haciendas destrozadas: espectáculo que llenaba de penas al Corazon, y de assombros al entendimiento.

Dia 5. de Julio, vuelvo à decir, digno de notarse en las epocas de Guanajuato por lo funestissimo de su noche. Dia de una Luna en menguante, cuya infausta influencia hizo sus malignos efectos en esta Ciudad, me-

mo.

morables, para mientras permanecieren en ella sus minas. Era finalmente à mas de horroroso tan traydor, que desde el antecedente se vistió el traxe alhagueño, pues aviendo precedido doze de continuas lluvias, retiradas ya las nubes, y ostentando serenidad el Cielo, regocijados los Guanajuatenses, dando la bienvenida al lucero del Alba podían decirle:

Phosphore redde diem, quid gaudia nostra moraris.

Hermoso bròche del dia, restituyenos al Sol, que nos ha escaseado su luciente rostro, y no nos retardes nuestras alegrías. Se mostró apacible, y continuò en su apacibilidad hasta las onze de la noche: en que como si se huviera rasgado una nube, y arrojado en vez de lluvia, diluvios, se formò de estos una avenida tan caudalosa, que subió hasta inundar las casas, que ocupaban puestos bien altos en la ribera de la Cañada, conducto del furioso torrente, que llenò de estragos à Guanajuato. El aviso fuè un espantoso trueno, que anunciaba una cruda tempestad, despedido de una densa nube, que subía estendida de Sur à Norte: distinguiendose estos Poles no por la vista de los Orizontes, que embarazan continuados cerros, sino por el oido, que percibe el ronco sonido de los vientos. Comenzò el Cielo desde luego à llover recio, y tupido: no me he explicado: con tanta fuerza, que por los golpes que sonaban sobre los techados, y el estruendo de las calles, inusitado aun en los mas violentos aguazeros, parecia lo que llaman culebra de agua, despedida de una rota nube, ò efluvio de al-

P

guna

guna cataracta abierta en el Cielo. Siguióse un continuado pavoroso estrepito de truenos mezclados con ominosos relampagos: aparato que ponía á los ojos una patética representacion de lo que puede un Dios en sus criaturas, como instrumentos de su justicia, y pregones que anima el zelo por la honra de su Criador. Este espantoso temporal fué un corto diseño del diluvio universal, que envió Dios al mundo en tiempo de Noe, pues duró mas de tres horas continuas en el desahogo de su furor: prosiguió despues lento hasta las diez del dia siguiente, interpolandose de quando en quando algunos parentesis de serenidad. En estas tres horas no se oían entre los estruendos de las aguas, que calan del Cielo, y de las que corrian en las calles, mas que alaridos de los que sofobraban anegados, viendo entrar impetuosa el agua por sus puertas, y aun por sus eminentes ventanas, á donde jamás se avia pensado que pudiese llegar, trayendo en su abundancia, y desordenada furia fragmentos de cal y canto, texavanes, bigas, caxas, colchones, escabeles, escaparates, y lienzo: cuerpos de borricos, zerdos, mulas, y otros animales domesticos: cuerpos humanos, unos ya difuntos, otros luchando con las olas: variedad en que, como si fuera assylo, encontraban instrumentos, que con sus golpes les aceleraban la muerte: conviene á saber: gualdras, passamanos desuñidos de los puentes, y otros maderos arrancados de las oficinas hechas para el beneficio de las platas. Quando se acercó á la Ciudad el torrente, entró tan sobervio,

y

y furioso, que desquició las mas fornidas puertas, y balcones, por donde echaba á la calle mostradores, fardos, barriles, cargas de tabaco, tercios de sal, legumbres, arinas: y continuando el aguazero su fuerza, iba ganando terreno la avenida, que apoderada de mucha parte del lugar, augmentaba por momentos los sustos, los llantos, y los destrozos en vidas, y caudales, que á cada passo se dexaban ver, desuerte, que se pudo decir sin exageracion, de Guanajuato, que era un teatro como el de Troya, de lagrymas, de pavor, y una continuada imagen de la muerte:

Luctus ubique, pavor, & plurima mortis imago.

Lo cierto es, que *hac facies Troje cum caperetur erat*, que en Guanajuato se repitió el lastimoso catastrophe de Troya: porque si en Troya era una inundacion de fuego la que la acababa; á la Ciudad de Guanajuato la consumía voraz el elemento del agua, que no cedía en hostilidades á los incendios: el que enriqueciendose con lo que arrebatava por el espacio que corria: despues de aver destruido casaf, y texavanes, cargado de triumphos, y ostentando victorias, entró con estos despojos, augmentada la causa de su violencia, al Religiosissimo Convento de S. Pedro de Alcantara, habitacion de los Pobres, humildes, y edificativos Hijos del Seraphin llagado, el siempre grande S. Francisco de Assis. O! y con quanta furia lo demostraron las puertas de su Cementerio, y Porteria caldas, su Sacristia, y oficinas interiores maltratadas: porque aviendo subido el agua mas de

P 2

tres

tres varas, hizo sus estragos en las paredes: y en el Templo cubrió los Altares, arrebató Confesionarios, bancas, y lo mas sensible, los Sagrados Ornamentos con todos aquellos recados necesarios para el Santo Sacrificio, y culto de la Divina Magestad: que todo pereció en la borrasca, y si algo quedó, quedó poco menos que inservible. Los santos Religiosos acudieron en el conflicto al Padre de las misericordias, y aviendo expuesto á su vista el Divinísimo Sacramento, consiguieron con sus oraciones, y lagrymas pintar en el Cielo el Iris, con que dandose osculo de paz mutuamente la Justicia de Dios, y su Paz, lograra el fruto de esta, Guanajuato: *Justitia, & pax osculatae sunt.*

Siguió el precipitado raudal su curso por la calle de Bethlen, continuando averias hasta entrarse con mayor furia á la Casa de la charidad, al refugio de los pobres, á los porticos de la Sagrada Piscina, que en las obras de misericordia, planta, riega, y fecundiza el Convento de Religiosos Bethlemitas, cuyas Enfermerias, Iglesia, y Escuela de niños, derribó por los cimientos. Los Religiosos en tal aprieto, anteponiendo á su vida el ultimo empeño de su Sagrado Instituto, invirtieron el orden debido de la charidad: pues desentendiendose de si propios, solamente cuydaron de los pobres enfermos, que en aquel domicilio yacian: y despreciando el proximo peligro, que amenazaba á todos, realzaron su charidad ofreciendose á la muerte por librar de ella á sus amados dolientes: *Majorem charitatem nemo habet,*

quam

quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Entrandose por el agua mudaron estas prendas de su espiritual amor á una sala destinada al truco, juego que servia de diversion á la Comunidad: y fueron tan felices en la diligencia, que con su apresuracion, ganaron en su carrera á las aguas, y pudieron poner en seguro á sus enfermos, librandolos del riego que los seguia mas ejecutivo, que el que tenian en sus enfermedades. Aunque era tanta la consternacion de los animos, que les quitaba el arbitrio para tomar oportunas providencias en el presente sistema, tuvieron la advertencia los Padres de libertar al Divinísimo Sacramento, de la inundacion, cuyos insultos iban ya profanando las aras de su residencia. Hizo la acometida de arrojarle con el agua á los pechos al Sagrario para sacar de él al Sagrado Deposito, el V. Capellan del Convento Fr. Phelipe de Jesus, hijo espiritual mui estimado del P. Rector Ignacio Coromina: á quien en todo, y por todo consultaba sus dudas Fr. Phelipe, para gobernarse por sus dictámenes. Sugeto verdaderamente exemplar, y que por sus religiosas virtudes, limpieza de alma, y amor á los pobres enfermos, debemos piadosamente creer lo tiene Dios dias ha colocado como Astro de primera magnitud entre sus Santos en su Cielo. Fue en vano el empeño con que tomó libertar de las aguas al Sacramento: pero con la ayuda que tuvo de sus Hermanos, hecho un mar de lagrymas, sacó del peligro al Sagrado Deposito, y aviendolo consumido, quedó con su Prelado, y religiosísima

Co

Comunidad, arbitrando medios con que ocurrir á tan grave necesidad: hasta que rayando los crepusculos de la Aurora, se les volviò el Corazon á su centro á los afligidos con solo el acuerdo de enviar á decir al P. Ignacio Coromina como se hallaban despues del acaecido trabajo de la inundacion, sumergidos en ella, casi arruinado su Convento, y en una suma consternacion: por lo que le suplicaban, que usando de aquella charidad que era propria de sus paternales entrañas, quisiese venir con un compañero el que juzgasse mas idoneo para ello, á socorrer su desamparo, abrirles senda con su consejo para su sosiego, y consolar sus atribulados espiritus. Fuè prontamente el mensaje al Colegio, pero tiempo antes que llegára al oido del Padre la lastimosa noticia que contenia, y casi al principio de tan pavorosa scena encendiò luz, se levantò de la cama, y se puso de rodillas en la mitad de su Aposento, á tener oracion. El Padre que vivia inmediato al Aposento Rectoral despertò casualmente, y percibiendo un ruido vehemente, puso la atencion, y conociò que su Rector se estaba destrozando las carnes, con una tan cruel como prolongada diciplina. Fuè así con efecto, que el P. Ignacio Coromina con los afectos de su corazon, y derramamientos de su sangre estuvo implorando la Misericordia Divina para Guanajuato, que aquella noche era objeto de el Divino Enojo: y perseverando en la demanda hasta las tres de la mañana, las que dadas tocò al Aposento de otro Padre, y entrò diciendole: *Ben-*

dito

dito sea Dios para siempre en sus juycios! A la bora de esta, Padre mio, muchos destrozos en vidas, y caudales, y quizà en almas llora esta de sconfoladissima Ciudad. De alli passò á celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, hallando apenas un altar á proposito para decirla: porque los demás estaban notablemente mojados por las goteras que abriò el continuado golpe de las aguas, que despedian las nubes.

§. XX.

Estando el P. Rector Coromina todavia en el altar, llegò al Colegio el recaudo del R. P. Prefecto de Bethlen, y su Santa Comunidad: recibidlo un Padre, y acabada la Missa se lo diò al P. Rector. Quien arrafados en lagrymas los ojos, y atravezado de pena su Corazon, luego al punto se desnudò las vestiduras Sagradas, y sin querer desayunarse, partiò, mejor dirè volò, llevado de las alas de su Charidad al Convento Bethlemítico donde lo aguardaban sus afligidos Religiosos, y miserables enfermos. No pudo llegar por el camino comun: porque se avia hecho caudaloso rio. Tomò el de la Cuesta, que llaman de Sartucho, y entrò al Convento por la puerta del Campo Santo: donde encontró al P. Prefecto, y demás Padres, que estaban dando las providencias mas prontas para remediar del modo mejor, que se pudiesse la presente necesidad. Y como quando despues de una obscura tempestad, despejado de nubes el Cielo, muestra su rostro el Sol, y bañando el emispherio con sus

ra-